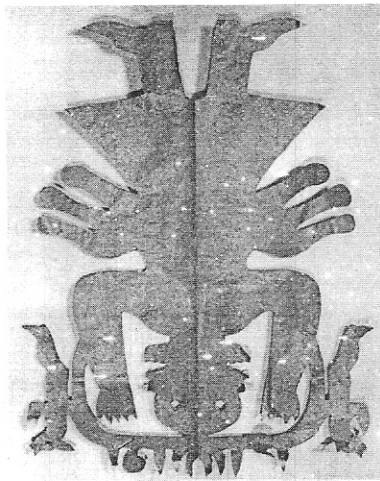


INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Biblioteca Daniel Casío Vellegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.

Presentación:
MARI CARMEN SERRA PUCHE



RECIBIDO
EN CANJE



BEATRIZ OLIVER VEGA

PAPEL
CEREMONIAL ENTRE LOS OTOMIES

\$3.60

LA COLECCIÓN DE PAPEL CEREMONIAL DEL MNA 11

INTRODUCCIÓN 11

PRESENTACIÓN 9

ANTECEDENTES HISTÓRICOS 12

EL PAPEL AMATE 14

"EL COSTUMBRE" 19

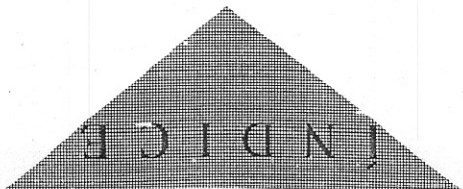
ICONOGRAFÍA 20

FICHA DE IDENTIFICACIÓN 22

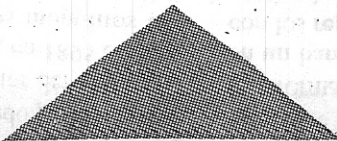
DESCRIPCIÓN DE LOS INCISOS 22

BIBLIOGRAFÍA 23

CATÁLOGO 25



Presentación



cremataron los acervos. Por ello, en 1834, entre las funciones inherentes al cargo de director del Museo Nacional, se menciona la formación de catálogos de todos los objetos que resguarda.

En 1843 se unieron en el Museo Mexicano —como se llamaba entonces— el Conservatorio de Antiquidades Mexicanas y el Gabinete de Historia Natural. Durante el Imperio se agregó el material correspondiente al Departamento de Historia, por lo que recibió el nombre de Museo Público de Historia Natural. Arqueología e Historia.

Ya desde 1834, el antiguo Museo Nacional se dedicó a la tarea de dividir sus colecciones entre antigüedades y objetos sobre ciencias naturales, pero no fue sino hasta el año de 1909 cuando se separaron las colecciones de historia natural y fueron trasladadas al moderno edificio de estructura metálica tratada de Bélgica en ocasión del primer centenario de la Independencia. Este recinto recibió el nombre de Museo Nacional de Historia Natural. Un año después, el museo albergaba colecciones de antropología y de historia, pero en 1944 estas últimas pasaron a formar parte del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, quedando únicamente el material antropológico; fue entonces cuando cambió el nombre de este recinto al de Museo Nacional de Antropología.

Cuando se hizo el traslado a las nuevas instalaciones, en 1964, todos los objetos procedentes de las culturas de Oceanía, África, Asia, Norteamérica y Sudamérica permanecieron en el mismo edificio, el cual se destinó al nuevo Museo Nacional de las Culturas.

En el MNA hay dos grandes acervos: el etnográfico y el arqueológico, cuyo monto asciende aproximadamente a 200 mil piezas. De ellas, 10 mil están exhibidas en las salas (5 mil objetos etnográficos y 5 mil de Colecciones Etnográficas y Arqueológicas. Estas últimas contienen alrededor de 150 mil piezas, mientras que las colecciones etnográficas están conformadas por cerca de 40 mil objetos.

Antes de ponerse en marcha el proyecto actual dedicado al estudio y publicación de los acervos etnográficos.

La vieja tradición de investigar, conservar y difundir las riquezas del patrimonio cultural, tanto etnográfico como arqueológico, es una de las herencias del moderno Museo Nacional de Antropología. La clasificación y catalogación de artefactos de un museo es tarea indispensable no sólo para su localización inmediata, sino también para su conservación.

El Museo Nacional de Antropología es una institución que posee un gran historial, cuyos antecedentes se remontan a finales de la época colonial española. Su fundación en 1825, por decreto presidencial de Guadalupe Victoria, fue uno de los primeros actos del gobierno constitucional del México independiente. Autóno-

mo en un principio, aunque formalmente adscrito a la Universidad en los albores de este siglo, pasa a depender de la estructura oficial de educación. De esta manera, el museo, aunque de manera poco sistemática, se convirtió en sede de colecciones y antigüedades, actividad que, hasta donde se sabe, se inició en las primeras décadas del siglo XIX.

El arqueólogo Felipe Solís afirma que a mediados del siglo pasado, don José Fernando Ramírez se dio a la tarea de describir los principales objetos que se encontraban en las colecciones del museo, institución que desde su inicio fue concebida como el espacio de reunión y conservación de objetos representativos del ser nacional, tanto de su medio natural como de carácter etnográfico y arqueológico.

En 1866, por decreto imperial de Maximiliano, se concedió un nuevo edificio para el museo, efectuándose el traslado de las colecciones de la antigua Universidad al palacio construido durante el reinado de Felipe V —para la fundición de metales preciosos y acuñación de monedas—, donde permanecieron hasta que fueron transportadas al lugar actual.

Múltiples esfuerzos se han hecho por realizar los catálogos, pero también muchas han sido las transferencias sufridas por los acervos. Asimismo, han cambiado las taxonomías científicas y las concepciones para la clasificación.

Debido a los hallazgos, donaciones y compras se in-

MARI CARMEN SERRA PUCHE
Directora
Junio de 1994

Este catálogo sucede a los ya publicados sobre *Textiles otomíes, Sarapes, Los tarahumares, Cestería de los mayas de las tierras bajas y Muñecas mestizas*. Por otro lado, próximamente saldrán a la luz los siguientes títulos: La alfarería maya de las tierras bajas, Sala de las culturas del norte de México, Juguetes de cerámica mestiza, Textiles izotziles y Máscaras purepechas.

En esta ocasión presentamos el catálogo de objetos de aneja tradición, como es el papel ceremonial. La autora proporciona relevante información histórica acerca de los antecedentes de la manufactura del papel, los códigos, la medicina y las ceremonias propiciatorias. Asimismo, nos habla de las técnicas de elaboración y usos de este material, destacando "el costumbre", ceremonia en donde el papel amate juega un importante rol. En dicha ceremonia, se rinde culto a los dioses y espíritus con el propósito de brindar salud a la población.

Los otomíes, dice la autora, viven en dos mundos diferentes: el suyo, donde todo lo que los rodea tiene vida y está influenciado por las acciones de los hombres que habitan en él y donde las representaciones cosmológicas sólo son comprensibles dentro del ciclo vida-muerte, y el mundo occidental que trata de romper con esas tradiciones y experiencias.

Igualmente, trata aspectos iconográficos, de acuerdo con los cuales clasifica a los espíritus en "buenos" y "malos", para terminar con una descripción detallada de la colección, de incalculable valor por lo que representa.

Al sintetizar toda esta riqueza que constituye parte del patrimonio cultural de nuestro país, la labor de investigación y clasificación de la etnóloga Beatriz M. Oliver Vega ha sido una tarea encomiable, al igual que la de todo el equipo de investigadores del Museo Nacional de Antropología, quienes con su dedicación y empeño hacen posible la difusión del inapreciable acervo resguardado en este recinto.

Desamos hacer patente nuestro reconocimiento al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, por su respaldo en la realización de este proyecto, y al Instituto Nacional de Antropología e Historia, por su interés y apoyo para este programa.

Investigadores Gumerindo Mendoza (director del museo en 1882) y don Jesús Sánchez. Asimismo, en 1895 este último hizo otro catálogo acerca de los monolitos del museo, y años después, en 1903, Nicolás León realizó varios sobre antigüedades huavis de Oaxaca, matlazintecas del territorio michoacano y antigüedades tecas de la misma zona. En 1907, Eduard Sejer registró 10 122 objetos que constituían el acervo total del museo y elaboró el catálogo de la colección Sologuren de Oaxaca. En 1924, Ramón Mena, a cargo de las colecciones arqueológicas, publicó un catálogo del salón secreto dedicado al culto fallico, y tres años más tarde, el de la colección de objetos de jade. Entre 1939 y 1940, Alfonso Caso y Salvador Matos Higuera trabajaron sobre las colecciones en su conjunto.

En 1964 se inició el proceso de incorporación de datos arqueológicos a través de un sistema computarizado (el área encargada de este trabajo fue la Sección de Máquinas Eléctricas), y en 1989 se definió como prioritario el Proyecto de Catálogo, utilizando los adelantos técnicos de aquel entonces.

Desde sus orígenes, el museo posee un sentido político, ya que, por ser un Museo Nacional hecho para resguardar bienes nacionales, sus colecciones representan un patrimonio único. No se trata, como en otros museos del mundo, de un recinto que alberga colecciones extranjeras obtenidas a través de guerras o colonización, sino que contiene y resguarda las raíces indígenas de la identidad nacional, rescatada y obtenida por el trabajo de campo de numerosas generaciones de investigadores.

El movimiento armado de 1910 planeaba, entre otras cosas, el reconocimiento de las raíces indígenas; por ello, a partir de esa fecha se incrementó el acervo etnográfico, con lo cual se dio un cambio en el contexto cultural europeizante que había prevalecido hasta entonces.

Hacia 1960, como parte de la revisión del sistema educativo nacional y de un movimiento de renovación museográfica, surge el proyecto de creación del nuevo Museo Nacional de Antropología, y en 1964 se le trasladada a sus actuales instalaciones en el edificio del Bosque de Chapultepec, que abarca 36 mil m² construidos—30 mil dedicados a la exhibición y 6 mil a talleres, laboratorios, bodegas y espacios para investigación—y 45 mil m² de áreas descubiertas. El museo posee 23 salas de exposición permanente, doce en la planta baja que albergan colecciones arqueológicas y once en el primer piso que muestran a los grupos étnicos de México.

En virtud de su traslado, se normó el proceso de clasificación de miles de objetos de uso doméstico y ceremonial, los cuales fueron documentados y ordenados científicamente.

Introducción

EL PAPEL CEREMONIAL ENTRE LOS OTOMÍES

cación con el centro de México y diversas zonas in-

dustriales, así como el establecimiento de fuentes de

trabajo.

El presente catálogo es producto de la investiga-

ción tanto de campo como de gabinete. En el primero

tuve la grata compañía de Dora Ocampo(†) y de la

antropóloga Olimpia Farrán; con ellas me adentré en

el mundo fascinante de la Sierra Norte de Puebla, lo

que nos permitió conocer no sólo los distintos eco-

sistemas de la región, sino principalmente estar en

contacto con personas de los grupos otomí y nahua,

quienes, además de brindarnos su amistad y techo,

nos permitieron participar en su vida cotidiana, cos-

tumbres, ritos y fiestas.

Los conocimientos logrados durante la estancia en

estos lugares los he plasmado en artículos y exposi-

ciones temáticas temporales, con el objeto de que los

estudiantes y el público en general que asisten al

Museo Nacional de Antropología conozcan parte de

la cultura de los habitantes de esa región. El trabajo

de gabinete lo he comparado en los últimos meses de

1992 con la pasante de Antropología Social Lourdes

Frias Venegas, a quien ha correspondido la parte ruti-

naria: revisar las medidas de cada uno de los objetos

presentados y, cuando así se requiera, "duplicar-

los", es decir, dentro de un lote de piezas con el

mismo número de inventario y de catálogo, de acuer-

do con sus diferencias físicas, darle a cada objeto un

número de catálogo dentro de la colección; dicha

tarea la realizó con la mística que todo investigador

de laboratorio debe tener por sus especímenes.

La colección de papel ceremonial del MNA

La colección cuenta en total con 916 objetos de pa-
pel; de ellos, 680 son de "papel de la tierra" o amate
(74 por ciento) y 236 son de papel industrial (aproxi-
madamente 26 por ciento).
Si tomamos en cuenta sólo el uso ritual y comercial,
tenemos del primer rubro 327 "espíritus", que incluyen
tanto a los considerados malignos como a los buenos;
221 huarachitos—papel de forma rectangular muy del-

as colecciones etnográficas del Museo Na-

cional de Antropología son producto del tra-

abajo de campo desarrollado por las distintas

generaciones de antropólogos que han labo-

rado en la Subdirección de Etnografía. Algunos obje-

tos de este rico acervo han sido dados a conocer a

través de exposiciones permanentes, itinerantes o te-

máticas realizadas por el Instituto Nacional de Antro-

pología e Historia.

En la década de los sesenta, las colecciones históri-

cas de México conformaban un todo, junto con los

acervos representativos del mosaico étnico del conti-

nente eurasiáticoamericano y de Oceanía. Durante ese de-

cenio, el gobierno de México, por iniciativa del presi-

dente de la república licenciado Adolfo López Ma-

teos, dio principio el magno proyecto de construcción

del edificio que albergaría tanto las colecciones etno-

gráficas como las arqueológicas; dicho recinto recibió

el nombre de Museo Nacional de Antropología.

Durante ese tiempo, los antropólogos pusieron es-

pecial interés en sus investigaciones de campo, reco-

rriendo regiones que no habían sido visitadas por los

estudiosos de esa época. Así se adquirieron materiales

que aumentaron de manera significativa las coleccio-

nes, a partir de lo cual se presentaron exposiciones

permanentes sobre los distintos grupos étnicos con an-

tecedentes prehispánicos que aun perviven.

En 1963 y 1964, algunos antropólogos y museó-

grafos, como Roberto Williams, José de Jesús Monto-

ya Briones y Alfonso Soto Soría, recorrieron la Sierra

de Puebla, en donde nahuas, otomíes, tepahuas, toto-

nacos y grupos no indígenas compartían el mismo ha-

bitat. En los últimos 40 años, dicho entorno ha sufrido

numerosas transformaciones debido al incremento

demográfico, edificación de viviendas, apertura de ca-

nuevas tierras para agricultura y construcción de ca-

rrteras, las cuales han permitido una rápida comuni-

1 Papel: del francés *papier*, palabra que a su vez viene del latín *papy-*

rus. Hoja delgada hecha con pasta, puede prepararse con pulpa de cá-

namo, esparto, paja de arroz y maderas de todas clases; sus aplicacio-

nes son muy variadas.

sible que las bases de este conocimiento se hayan dado en China 200 años antes de nuestra era. Vargas afirma que:

el conocimiento sobre la fabricación del papel se extendió por toda Asia y Medio Oriente. Es hasta el siglo XII que en Europa se empieza a fabricar y en el siglo XVIII se crean métodos que hacen el proceso de fabricación más rápido, a la vez que se inicia la sustitución de materias primas que lo constituyen, a saber: celulosa (hino, cáñamo, algodón), por otros vegetales (maderas), ya que las necesidades de papel se habían incrementado debido a la invención de la imprenta.³

Acerca de la elaboración del papel amate no tenemos noticia de cuándo se inició en el mundo mesoamericano, pero sí poseemos las primeras referencias sobre el uso de este material en las leyendas del Quinto Sol.

Según los *Anales de Cuauhtitlan*,⁴ en el año 1 Tochtli (726 d.C.) "tuvieron principio" los toltecas y 25 años más tarde, es decir, en el año 13 Acatli (751 d.C.) nació el Quinto Sol. En esa época, cuenta la tradición, los dioses se reunieron en Teotihuacan para ver quién alumbraría al mundo, pues el Cuarto Sol había dejado de existir y todo era oscuridad. Dos de ellos se ofrecieron para el sacrificio: Tecuciztēcatl, dios noble y opulento, fue ataviado con ricas prendas y adornos, en tanto que a Nanatzin, dios pobre, enfermo y viejo, lo vistieron con un *māxlatl* y una estola de papel. El primero se acobardó en el momento de arrojarse a la hoguera, pero el segundo sí lo hizo, decisión que se vio correspondida con el nacimiento de un sol respaldado: *Nahui Ollin*, "Cuatro Movimiento", el sol que hoy nos alumbraba. En esta leyenda nos damos cuenta de que en ese tiempo ya se producía papel y de que su uso era ceremonial. En los siglos XV y XVI, durante la hegemonía mexicana, crece la importancia del uso del papel, pues con él se elaboran los códices y se confeccionan los ritos ceremoniales, además de que se utiliza en los ritos propiciatorios y como ofrenda a los dioses y a los muertos.

— usados en las ceremonias de curación, y 83 "es- gado— usados en las ceremonias de curación, y 83 "es- iniciado la manufactura de libros de papel amate, en forma de códices, donde los propios curanderos de la región han escrito algunas leyendas y ritos usados en la medicina tradicional de San Rábbito.

Los frisos, cuadros y pliegos de tamaño regular se hacen para la venta en el mercado local de Pahuatlan, y también para abastecer al principal comprador de los huastecos: las poblaciones nahuas Ameyaltepec y San Agustín Capatzen del estado de Guerrero. Quienes ejecutan sobre ellos pinturas que narran la vida cotidiana de sus lugares de origen, o bien ceremonias cívico-religiosas relacionadas con los grupos familiares. Los frisos, cuadros y pliegos de mayores dimensiones se comercializan en el mercado internacional.

Cómo surgió el papel elaborado con amates, cómo y para qué se ha usado, son dos preguntas cuyas respuestas presentamos a continuación, a partir de un análisis del entorno espacio-cultural donde es manufacturado.

Antecedentes históricos

México, país rico en tradiciones tanto de origen prehispánico como colonial, está subdividido geográficamente en diversas áreas que destacan por sus elementos culturales. Es la Sierra Norte de Puebla, una de las regiones indígenas del México actual, donde se conservan, entre muchas otras manifestaciones culturales, los tejidos con técnicas en curva, doble, de gasa y de confitillo, al igual que ceremonias religiosas y danzas y la manufactura de papel. La importancia de estas expresiones en el México prehispánico fue enorme; de ellas tenemos algunas reminiscencias, de las cuales destacaremos la manufactura del papel amate o "papel de la tierra".

? Pero cuándo y dónde se inició, en el mundo conocido, la manufactura de papel? No lo sabemos con exactitud, pero tenemos conocimiento de que este material ha jugado un rol primordial en la gran mayoría de las culturas: en los ritos religiosos y en la elaboración de ornatos, así como en la transmisión del propio saber y adelantos tecnológicos, pues ha permitido su difusión masiva.

A través de la historia, cada uno de los pueblos ha desarrollado diversos métodos para producir papel, empleando los materiales proporcionados por su entorno. Por ejemplo, el misterioso Egipto utilizaba el papiro, y la antigua Grecia elaboraba con pieles sus pergaminos.

En China, en "el año de 105 d.C., Ts'ai Lum anunció oficialmente al emperador [...] su invención de lo que denominó papel, fabricado con fibras de cáñamo y algodón maceradas y machacadas".² Es po-

² Enriqueta Vargas Saldaña, *El papel y su conservación*, México, Archivo General de la Nación (Folleto Técnico 49), 1984.

³ *Idem*.

⁴ Primo Feliciano Velázquez (trad.), *Anales de Cuauhtitlan y la leyenda de los soles*, México, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945.

Después de arduos trabajos de ingeniería, en la ciudad de México-Tenochtitlan se introdujo el líquido vital; para celebrar el gran acontecimiento, se llevaron a cabo grandes fiestas en honor de los dioses del agua: los sacerdotes, pintada de negro la cara y la cabeza adornada con flores de papel, iniciaron los festejos con una procesión; en sus manos portaban las ofrendas consistentes en codornices y papel go-teado con hule. Niños de seis años, con la frente pintada de color azul, símbolo del agua, ataviados como los sacerdotes, fueron sacrificados junto al canal que

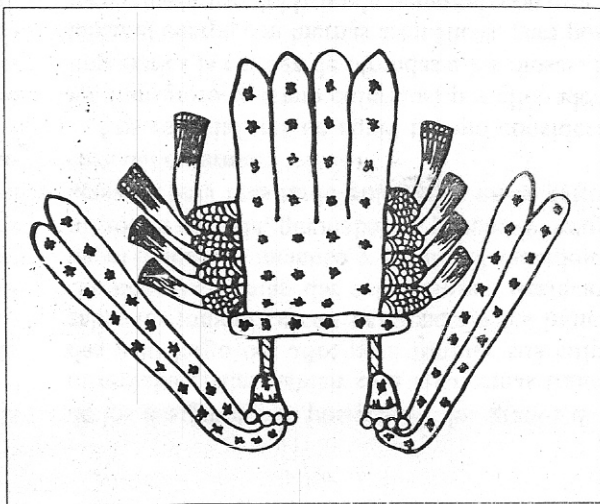
Cada una de las veintenas en las que se dividía el año prehispánico estaba dedicada a un dios. En la veintena *tepehuhuitl* se realizaba una fiesta en honor de los montes más elevados —residencia de los dioses del agua—, donde, según la mitología, se formaban las nubes. Durante ese mes eran sacrificados un hombre y cuatro mujeres, quienes representaban las imágenes vivas de los montes. Las víctimas eran ataviadas con papel go-teado con *ulli* y pintado de rojo, azul o negro, según el monte al que se aludiera.

Una fiesta de gran importancia era la que se realizaba en honor de los *tlaloques* (dioses del agua); a ellos se les sacrificaban niños vestidos con ropas de papel.

El papel y las ceremonias

El papel amate

De los segundos sobresale la grana color amarillo.⁷ De los insectos que se cria en el nopal, de la cual se extrae el color rojo. De los minerales tenemos el *chimaltzatl* y el *itzatlalli*, tierras blancas muy parecidas al blanco de España; con el hollín, producto de la leña y ocote quemados, se conseguía el negro, pigmento ampliamente utilizado, entre otras cosas, para delinear las figuras. La mezcla de los colores con aceite de chía o jugo de *tzauhtl* permitía la fijación de los pigmentos.



Amatehuitl, las mazorcas de maíz, según el Códice Borbónico

⁷ Teresa Castello Yturbe, *Colores naturales de México*, México, Industrias Resistol, 1988.
⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1975.

Los mesoamericanos hacían uso del papel en las prácticas médicas. Así lo constata Sahagún,⁸ cuando afirma que cuando alguien oía aullar a una tierra significaba que sufría un infortunio o bien que podría morir en cualquier momento, por lo que debía consultar al médico agorero, quien pedía al paciente que buscara el material necesario para hacer una ofrenda. Si el enfermo sanaba, el médico quemaba los papeles en los que había pintado con *ulli* las imágenes de los dioses que le habían proporcionado el alivio, recogía las cenizas de su ofrenda y las entregaba al paciente para que las guardara en su casa.

El papel amate y la medicina

Las cuales se apreciaba el *amatehuitl*. consistente en varias mazorcas de maíz, debajo de una ofrenda dedicada a Tlaloc (dios de la lluvia), dos altorrelieves precortesianos en los que destaca parrotquia de Tlalhepanilla, Estado de México, existen por los distintos inframundos. De igual manera, en la que recibían las ánimas al emprender su largo viaje tón, que tal vez hayan significado salvoconductos pidos, los símbolos de papel unidos a un lazo o bas-Huitzco, Guerrero, donde podemos apreciar, escul-tiempo. Evidencia de ello es el relieve localizado en presentaron en las esculturas que adornaban sus sas ceremonias, los antiguos mesoamericanos lo re-Dada la importancia de este material en las diver-

nes hasta de 34 m de largo por 1.60 m de ancho. de hojas de papel; algunas de ellas tenían dimensiones de un ciclo anual se consumían enormes cantidades En cada una de las fiestas que se realizaban dentro dades adquisitivas.

El papel, como hemos visto, era un artículo de lujo que sólo podían ostentar aquellos con posibilidad que los muy pobres le ofrecían una hierba llamada *yauhtli*. El papel, como hemos visto, era un artículo de *hual* le brindaba a la deidad polvo de copal, en tanto compartían con sus vecinos. La gente común o *mace-* papel y copal, al igual que codornices, las cuales, por su parte, le presentaban olorosas resinas, y la adornaban con papel y plumas ricas; los mercaderes, los sacerdotes sacaban del templo la imagen fuego), los sacerdotes sacaban del templo la imagen En la veintena dedicada a Xuhitecuhltl (dios del y papel a las deidades del agua para aplacar su ira.

deshiciera la represa y se ofrecieran más niños, copal Tenochtitlan, ante el grave desastre, ordenó que se tes de la gran ciudad perecieron. Ahuitzotl, señor de co una fuerte inundación en donde muchos habitantes de la gran ciudad perecieron. Ahuitzotl, señor de tran que la abundancia del líquido fue tal, que provocó una fuerte inundación en donde muchos habitantes de la gran ciudad. Las leyendas narran que la abundancia del líquido fue tal, que provocó una fuerte inundación en donde muchos habitantes de la gran ciudad perecieron. Ahuitzotl, señor de

El papel amate y su relación con las ceremonias a la muerte

En las ceremonias relacionadas con la muerte, este frágil material tuvo gran importancia. Por ejemplo, quienes morían al ser tocados por un rayo debían ser vestidos con papel; los dedos tenían que colocar en la frente del muerto semillas de *huautli* o amaranto y entre sus manos, una vara para que reverdeciera en el *Tlallocan*, paraiso de Tlaloc. Cuando fallecía un *tlatoani*, los nobles marchaban llevando en alto un estandarte de amate, así como sus armas reales. A los personajes importantes se les vestía con hermosos ropajes para más tarde ser colocados en posición sedente, con las rodillitas dobladas cerca del mentón, utilizando para ello sogas que los mantenían en esa forma, a manera de fardo; el cadáver era adornado con papel y plumas, y en la cara se le colocaba una máscara que podía ser de plata o de otro material decorado con turquesas. Mientras resonaban los cantos fúnebres, el cuerpo era consumido por la pira funeraria.

Junto al occiso, los dedos colocaban seis pedazos de "papel de la tierra"; según su mitología, el primero le servía al alma para pasar entre dos grandes cerros que continuamente chocaban entre sí, impidiéndole la entrada; el segundo era utilizado para cruzar un peligroso camino custodiado por una enorme serpiente; el tercero, para ofrendar al monstruo de la tierra, y con los restantes el alma sorteaba los peligros que le impedirían llegar a su destino final.

El papel amate y los pochtecas

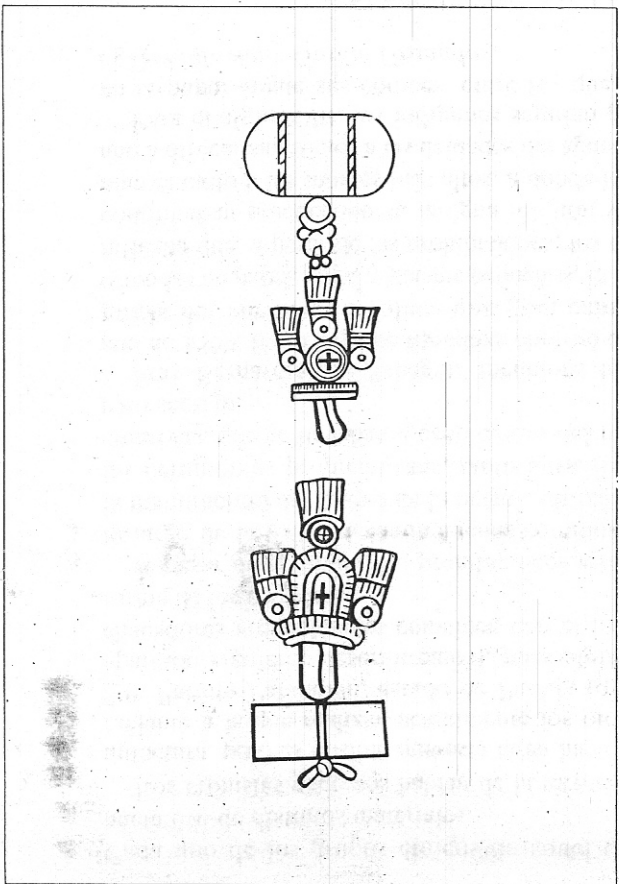
Los pochtecas o comerciantes de profesión estaban sujetos a ordenanzas militares, ya que eran considerados embajadores o soldados de la Triple Alianza; asimismo, en ocasiones actuaban como espías del centro hegemónico, informando sobre las riquezas de los señores que visitaban, al igual que de posibles desórdenes y descontentos.

Antes de salir, los integrantes de una expedición comercial realizaban ritos nocturnos durante los cuales ofrendaban a Xiuhtecuhli y Yacatecuhli papales goteados con *ulli* y tejidos de rojo. Al segundo día se le ofrendaba un báculo con papeles atados, el cual debía ser portado por uno de los comerciantes durante toda la expedición.

En el siglo XVI, la Triple Alianza recibía como tributario y materias primas, entre las que destaca el elemento de nuestro estudio. De este material, la Triple Alianza recibía 8 mil hojas de cada uno de los pueblos que conformaban las provincias proveedoras, como lo eran Cuauhnhuac y Huaxtepec —con quin-ce pueblos sujetos la primera y 21 pueblos la segun-

El papel en la época colonial

da—, provincias que con el transcurso del tiempo llegarían a constituir lo que actualmente es el estado de Morelos.



Gifos de pappe amate

Con la conquista y colonización europea en Mesoamérica, la elaboración y uso de algunos artículos suntuarios y religiosos desaparece, como los trajes y rodajas de las órdenes guerreras. El uso del papel amate, por su parte, decae principalmente porque los frailes y los sacerdotes españoles encargados de la cristianización prohíben el uso de este material, al igual que los ritos y ceremonias donde era aprovechado; en segundo lugar, debido a la introducción de materiales europeos de consistencia y color totalmente diferentes al primero.

Entre los cronistas de la Colonia destaca Pedro Mártir de Anglería, quien menciona que el papel usado por los antiguos mesoamericanos se manufacturaba con magney, corteza o raíz de árbol, algo desconocido por los antiguos europeos, refiriéndose a *izoll*, en tanto que Bernal Díaz del Castillo refiere que los mexicanos escribían en la corteza de un árbol llamado *amate*. Más tarde, López de Gómara dice que los indios de Tlaxcala elaboraban el papel con magney y que era tan bueno como el europeo. En cambio los mixtecos, durante la época prehispánica, empleaban pieles de venado para pintar sus códices.

lupé, siguen honrando y ofrendando al Señor del Monte, al Sol y a la Luna, a las deidades del agua, del fuego y de la tierra, así como a los espíritus de las semillas y a los seres malignos para que no les causen males.

Para este grupo étnico, el mundo circundante se encuentra animado; todo tiene vida propia: los cerros, las barrancas, los ojos de agua y manantiales. De acuerdo con Harner,¹⁰ en San Pablito todo está interrelacionado y es interdependiente. Las deidades del agua tienen un lugar preeminente dentro de su panteón. Su medio lo representan a través de figuras antropomorfas realizadas con "papel de la tierra" o industrial.

A causa de las represiones religiosas, tanto en la época colonial como a principios de este siglo, los secretos de la manufactura del papel y su uso eran guardados celosamente por el chamán del lugar. No obstante, en la década de los años setenta, debido a la política gubernamental de aquel entonces, su manufactura se incrementó, dándosele al papel un uso ornamental, principalmente como base para las pinturas realizadas por otras etnias. Al aumentar la demanda, los sanpablitos abandonaron poco a poco otras actividades (entre ellas la manufactura de cerámica, el tejido de quechquemes en curva, fajas, entredos y servilletas de confitillo en relar de cintura, el bordado de blusas con chaquiras y las toquillas de cuentas para los sombreros) para dedicarse de lleno a la producción de papel amate. Desde entonces hasta el presente, hombres, mujeres y niños trabajan en los diversos procesos para la consecución de este material.

Técnicas de elaboración

Antiguamente, eran los chamanes los encargados de la confección del papel: en los meses de abril y mayo, cuando la Luna estaba "tierna", extraían la fibra y realizaban su trabajo con la mayor reserva y sigilo posibles.

En el presente, debido a la enorme demanda de este material, casi todos los pobladores se dedican a manufacturarlo. Con este incremento ha desaparecido gran cantidad de árboles de amate y los pocos ejemplares que aún se localizan en la zona muestran profundos cortes de machete con la finalidad de impedir a los amateros extraer los largos filamentos necesarios para la elaboración del papel. El proceso es el siguiente: los amateros hacen cortes longitudinales en la parte baja del tronco, y a partir de ahí tiran de la corteza hacia arriba, haciendo un desollamiento

Cada uno de los grupos étnicos de aquel entonces hacía uso de distintos materiales.

Los cronistas poco nos hablan de la técnica de manufactura, pero es posible que esta tarea haya sido semejante a la que realizan actualmente los otomíes de San Pablito Pahuatlán, estado de Puebla (que en el apartado siguiente describiremos), pues algunos machacadores arqueológicos coinciden con el material y forma de los actuales.

A pesar de las múltiples prohibiciones religiosas a largo de la Colonia, los indígenas continuaron con la manufactura del "papel de la tierra", utilizándolo en las ceremonias propiciatorias, tanto agrícolas como curativas, que se llevaban a cabo dentro del más riguroso secreto.

Fray Bernardino de Sahagún⁹ menciona que en el año de 1569, fray Diego de Mendoza observó en las laderas del Nevado de Toluca una gran cantidad de ofrendas de papel, copal y petates pequeños, lo cual significaba que, a pesar de las prohibiciones, los naturales continuaban practicando su antigua religión y mantenían el culto a los montes más altos, a donde iban cada año a ofrecer sacrificios a las deidades del agua.

Para el siglo XVII, los indígenas seguían pintando en el papel amate sus códices, entre los que destaca el *Tschiloloyan* o *García Granados*.

El papel amate en el presente

Hoy en día existen varias comunidades que lo elaboran. De ellas se distingue por su volumen y comercialización San Pablito Pahuatlán, en el estado de Puebla, población otomí asentada en las laderas del Cerro del Brujo, donde hombres, mujeres y niños trabajan en los diversos procesos técnicos para la elaboración de este mismo recurso natural hacían las uniones de paredes y techo.

Actualmente, los pobladores de San Pablito continúan con muchas de sus tradiciones prehispánicas. Su religión es una interpretación y combinación de la católica y la mesoamericana, ya que al mismo tiempo que veneran a San Pablito y a la Virgen de Guadalupe, siguen honrando y ofrendando al Señor del

⁹ Idem.

¹⁰ Michael Harner, "¿Qué es un chamán?", en *El viaje del chamán. Curación, poder y crecimiento personal*, Barcelona, Kairós, 1989, pp. 27-30.



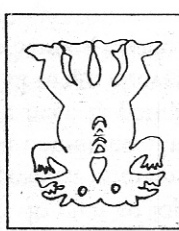
(elaboración de papel amate)



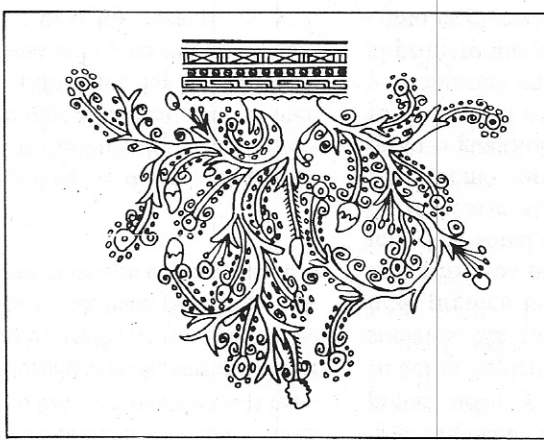
machacador



Espiritus de papel amate



Tepecoacuilco de Trujano (pintura sobre papel amate)



D.G. 10/12/12

o *xipehualiztli* total del árbol, el cual, al quitarle su capa protectora, muere al poco tiempo.
 El cortador obtiene la materia prima, entre 60 y 100 kg, dependiendo de su capacidad para transportarla a través de la montaña, y la vende directamente a los productores. Estos la introducen, junto con cal o ceniza, en grandes peroles de cobre llenos de agua, los cuales ponen a hervir a fuego vivo durante seis horas, tiempo necesario para que la fibra se ablande y pueda ser manejada fácilmente. En ocasiones, para que el material sea de color blanco, se utilizan algunos productos químicos, entre los que destaca el color. Mas tarde, se deja enfriar y se lava abundantemente hasta que el agua no muestre residuos de color.
 El artesano inicia la preparación de un pliego como sigue: enjabona primero una tabla, y sobre ella

coloca las fibras una a una, formando un cuadrángulo, y dentro de él, una cuadrícula que va golpeando poco a poco con un machacador o *muñito* en forma de prisma rectangular, hecho de roca volcánica. Al ser golpeadas rítmicamente, las fibras se van uniendo entre sí, formando la hoja; una vez terminado un pliego, el artesano voltea la tabla para dar inicio a otro rectángulo.
 El papel elaborado con fibras de largos filamentos tiene una mayor flexibilidad y porosidad, además de presentar caprichosas figuras de diferentes tonalidades que van desde el beige hasta el café oscuro. Sólo de los árboles muy jóvenes se obtiene un material casi transparente que va del color blanco a un crema tenue.
 El papel amate que se emplea internamente para realizar las diversas ceremonias a lo largo del año es

de dimensiones pequeñas, de color blanco o café oscuro. En muchas ocasiones, en algunos ritos curativos o hechicerías se consume también papel industrial, principalmente el de "china" o el "revolución".

Usos del papel

En el vértice donde confluyen los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz, específicamente en la Sierra Norte de Puebla, se continúan celebrando ceremonias que reciben el nombre de "el costumbre". El propósito de este tipo de ceremonias es crear el diálogo con los espíritus que pueblan el universo otomiano, lo cual se logra por medio de ritos, entre los que destaca la quema de incienso; una vez establecida la comunicación entre los hombres y los espíritus, se hace la petición por medio de la ofrenda, cerrando el ruego nuevamente con el sahumado.

Según Mircea Eliade, el tiempo entre los serranos no es homogéneo:

hay un tiempo profano y un tiempo sagrado; tiempo de fiestas periódicas y tiempo de ritos. Por medio de éstos se pasa del tiempo ordinario profano al sagrado. Toda fiesta religiosa, todo tiempo litúrgico consiste en la reactualización de un acontecimiento sagrado, que tuvo lugar en un pasado mítico. Es decir, implica la reanudación del tiempo en su comienzo, la restauración del tiempo primordial, del tiempo puro que existía en el momento de la creación.¹¹

Las ceremonias o "el costumbre" se dividen en comunales, familiares, privadas o individuales; las dos primeras se realizan para ofrendar a las deidades en bien de toda la población, en tanto que las privadas se efectúan en beneficio de una sola persona (en donde obviamente participan sólo el o los curanderos y el paciente); se llevan a cabo en lugares sagrados como cuevas, barrancas, bosques, ríos, manantiales y campamentos, es decir, sitios "que siguen siendo los puntos claves de poder".¹² Mircea Eliade¹³ define los espacios sagrados como el sitio donde es más probable que se produzcan manifestaciones de naturaleza numinosa. Los lugares sagrados de los otomíes son únicos, no sólo por su conformación física y geológica sino porque, de acuerdo con su mitología, en ellos residen seres espirituales capaces de influir en la vida de todo sanpablén.

En función de la veneración cotidiana que los indigenas expresan a sus seres sagrados, encontramos en primer lugar, dentro de la casa-habitación, el altar —el espacio sagrado familiar—, frente al cual llevan a efecto sus ceremonias diarias. De igual manera, entre los otomíes de la Sierra Norte de Puebla, el fuego del hogar, otro espacio sagrado, es el símbolo más prominente de la actividad ritual: un centro de

fusion espacio-temporal, una especie de guía que los introduce en el mundo de las tinieblas¹⁴ y los retorna posteriormente a la realidad cotidiana.

Casi todos los recién nacidos son puestos bajo la protección del hogar, el cual les brinda su calor y luminosidad que los emparentan con su linaje. Además, es el espacio sagrado donde se realizan distintas ceremonias domésticas, como son las ofrendas a los antepasados y a los dioses para librar a la familia de las enfermedades. Algunos viejos chamanes continúan con la tradición de recortar en papel, frente al hogar doméstico, a la divinidad del fuego. Asimismo, en la mayoría de los poblados otomíes se llevan a cabo anualmente ceremonias al fuego nuevo, después de las cuales se reparten las ascuas entre los asistentes.

La representación en papel de las fuerzas sobrenaturales es una de las ceremonias más importantes en la vida ritual de los otomíes y probablemente una de las más antiguas.

Cuando un individuo se siente mal, recurre al *badi* o chaman del lugar; este personaje goza de un amplio reconocimiento en la comunidad, pues la dimensión espiritual de la curación es de extrema importancia. Los chamanes deben rescatar almas perdidas, interpretar sueños y visiones, al igual que facilitar la purificación espiritual a quienes hayan violado tabúes sociales. Mediador entre los hombres y los dioses, el *badi* predica la importancia del crecimiento espiritual entre los miembros de la comunidad, como obetivo personal en la vida.¹⁵ Este especialista, después de indicar al paciente los elementos que deberá traer (como comida, refino, tabaco y en ocasiones un pollo o guajolote) para ofrendar a la "Madre Tierra", se dedicará a recortar distintas figuras antropomorfas y zoomorfas en papel de color oscuro o blanco. Con el primero manufactura "espíritus malignos" o duales, como es el caso de la Señora Arco Iris y el Señor Relámpago, y con el segundo, "espíritus buenos", es decir, todos aquellos que representan a las semillas de los vegetales comestibles, a las abejas, insectos polinizadores y productores de miel, así como al Señor del Monte, a Payarito del Monte, al Águila Bicefala, al Espíritu de León y a los hombres y mujeres que no hacen daño a sus semejantes. Con el papel blanco

11 Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, México, Guadarrama (Punto Omega 2), 1973, p. 63.

12 June Swan, "El camino del chamán", en *El viaje del chamán*, op. cit., p. 212.

13 Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, op. cit.

14 Jacques Galiñer, *La mitad del mundo. Cielo y cosmos en los rituales otomíes*, México, Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, 1990, p. 145.

15 Stanley Krippner, "Los chamanes, primeros curanderos", en *El viaje del chamán*, op. cit., pp. 143-161.

mismo, los alimentos, los cuales consisten en cazuelas con mole, jícaras con tortillas pequeñas, atole agrio y cenizas, estas últimas símbolo del fuego.

La ceremonia es como sigue: los chamanes de la población se alinean en orden jerárquico, frente al altar; posteriormente, mientras los músicos ejecutan diversos sones, el de mayor poder y experiencia saborea las figuras de los espíritus y musita distintas oraciones, al tiempo que otro de ellos, rezando también, inicia la "limpia" de los asistentes con un ramo de flores. Algunas veces, el primer *badi* corta el cuello de un pollo y derrama la sangre del animal sobre la tierra para resarcirla de todas las ofensas que se le han hecho.

La ceremonia de Fior Grande se lleva a cabo durante varios días, ya que de la cueva se pasa a la población y al día siguiente a cada uno de los manantiales que proveen de agua a la comunidad. En ocasiones, en estas ceremonias se realizan distintas danzas, entre las que destacan "Los allacaxqui", "Los tocoines" o "De la sonaja", "Las niñas", "Los negros", "Los aztecas", "Los caporales" y la de "Los animales".

Varias ceremonias agrícolas concuerdan con el calendario católico, como es la fiesta de Todos Santos en los meses de octubre y noviembre. Es el día 28 de octubre cuando se ofrenda a quienes murieron ahogados, en accidentes y asesinados, al igual que a las mujeres muertas en el parto y aquellos que fueron mordidos por serpiente. Es en esta fecha cuando la gran mayoría de los pueblos de la antigua Mesoamérica honran a los muertos y entran, de acuerdo con Eliade,²⁰ en un tiempo sagrado, que consiste en la reactualización de un acontecimiento divino que tuvo lugar en la época de la creación, donde los camposantos, oratorios y cruces cobran vida.

Participar en el homenaje a los muertos implica salir del tiempo profano para reintegrarse al "tiempo mítico" reactualizado por la fiesta misma. Por ello, el tiempo sagrado es indefinidamente repétilo y no se agota; además, es un tiempo recuperable, como una especie de eterno presente mítico que se reintegra periódicamente a través del artificio de los mitos. Al respecto, Mircea Eliade afirma: "La reactualización periódica de los actos creadores efectuados por los seres divinos *illo tempore* constituye el calendario sagrado, el conjunto de fiestas. Una fiesta se desarrolla siempre en el tiempo original y sagrado, lo que diferencia el comportamiento humano durante la fiesta del comportamiento de antes o después."²¹

¹⁶ Jacques Galinier, *La mitad del mundo...*, op. cit., p. 40.

¹⁷ *Ibid.*, p. 158.

¹⁸ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, op. cit., pp. 70-71.

¹⁹ Jacques Galinier, *La mitad del mundo...*, op. cit.

²⁰ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, op. cit., p. 30.

²¹ *Ibid.*, p. 79.

también hace "puertas", las cuales constituyen principalmente una abertura a otros planos y asegura la comunicación con los dioses.

Algunos espíritus son conceptualizados en su dualidad sexual; por ejemplo, la parte femenina del agua es la Sirentia; en tanto que el Señor del Trueno corresponde a la parte masculina. A este espíritu del agua acostumbraban venerarlo en arroyos, manantiales y lagunas.

"El costumbre"

Las ceremonias en las que se rinde culto a los dioses y espíritus se denomina "el costumbre", y se realizan con la finalidad de proporcionar salud a la población, entendiéndolo por ello el equilibrio biopsicosocial de todos los individuos en particular y de la comunidad en general.

Para los otomíes existen dos tipos de enfermedades: las buenas y las malas. Las primeras se curan con hierbas, remedios caseros o con la receta que extiende el profesional egresado de la escuela de medicina. Las segundas, que afectan al espíritu y son causadas por las distintas entidades que pueblan el universo *nhanu*, sólo pueden ser curadas mediante ceremonias realizadas por el chamán.

En "el costumbre" se hace referencia a determinados ritos que no pertenecen al ciclo de fiestas católicas, en los que hay una acción de gracias en reciprocidad a una intervención divina.¹⁶ El *badi* es una figura importante, ya que esta investido de un poder indiscutible y se relaciona con ese vaivén continuo entre las normas y la transgresión, lo público y lo oculto, lo diurno y lo nocturno; esta fascinación ejercida por los chamanes sobre su entorno debe atribuirse a su capacidad de transformarse a voluntad en animal o ancestro.¹⁷

Mediante una serie de intercambios entre los hombres y las diosas, "el costumbre" se lleva a cabo en determinadas etapas del ciclo agrícola para mantener la fertilidad de la "Madre Tierra" y para proteger a la comunidad de los peligros que la acechan. De estas ceremonias, la más importante es la de Fior Grande, que se realiza el 10 de enero. El año nuevo es una reactualización de la cosmogonía que implica la reanudación del tiempo en su comienzo, es decir, el tiempo primordial, el tiempo "puro" que existía en el momento de la creación.¹⁸ Esta ceremonia existe también entre los nahuats de la Sierra Norte de Puebla, quienes, al igual que los otomíes, la realizan en cuevas. Dentro de ellas, los chamanes levantan el altar, alrededor del cual se van acumulando las ofrendas: figuras recortadas de papel que "representan" a los espíritus de las semillas de las plantas cultivadas por la comunidad, al igual que a sus dioses y espíritus buenos o malos, principal- mente. Según Galinier,¹⁹ a un lado del ara se colocan los bastones y las máscaras ceremoniales, y al pie del

la colectividad, y el mundo occidental que trata de romper esas tradiciones y experiencias.

Su mundo simbólico revela ciertos rasgos de su realidad, ya que las imágenes, símbolos y mitos res-ponden a una necesidad y llenan una función. "Sus sueños, ensueños", son otras tantas fuerzas que proyectan al otomí a "un mundo espiritual más rico que el mundo cerrado de su momento histórico."²³

Iconografía

Espíritus malignos

Son todos aquellos que causan males económicos y físicos (incluidas las depresiones) a una persona en particular o a la población en general; por ello, los otomíes realizan ceremonias propiciatorias para estar en armonía con el inframundo y el plano superior. Los espíritus malignos son los siguientes:

El Señor Relampago. Figura antropomorfa masculina, su particularidad distintiva es que los dedos de las manos terminan en círculos; de la cintura sale la representación del agua en forma de grandes gotas y dos colas de agua.

El Señor Granizo. Muy semejante al anterior, con la diferencia de que de su cabeza, cintura, antebrazos y piernas sale el símbolo del agua en abundancia

El Señor Diablo. Figura antropomorfa con cuatro piernas, en cada una de las manos lleva un machete con la punta hacia arriba.

El Señor Judío. Su característica principal es la nariz vuelta hacia arriba y mandíbula con prognatismo; además de ser bicéfalo sin pelo, en cada mano porta un machete con la punta hacia abajo; tiene también una cola muy larga.

El Señor de la Noche. Su peculiaridad son las dos colas; de cada una de sus muñecas salen dos machetes.

El Señor Motezuma. La singularidad de esta figura es que va vestida con pantalones, en tanto que en las manos lleva dos machetes vueltos hacia abajo.

El Presidente del Infierno. Es identificable por las dos cabezas separadas, nariz de gancho y barba puntaguda; asimismo, por sus cuatro piernas, dos brazos y una cola.

La Señora Trompa de Caballo. Según la tradición otomiana, toda mujer que no respeta a sus mayores (incluido el parentesco ritual, como es el compadrazgo), se transforma al morir en este espíritu maligno.

El Señor Nahual. Es muy semejante a la Sirenita,

Dentro de la medicina tradicional, cuando una persona se enferma y va a consultar a un *badi* para hacer una "costumbre de antigua", el curandero le pregunta a Corazón del Monte cual es la enfermedad que tiene el paciente. A continuación transcribimos la narración de un *badi*:

El día 31 por la tarde, en cada una de las casas, el jefe de familia coloca el altar a los muertos, a quienes les hace ofrendas para que libren a su familia de todos los males; el 1.º de noviembre, muy temprano, el *badi* y los hombres que son cabeza de familia van al panteón comunal para traer a las almas de los parientes que les han precedido en el camino al más allá; antes de realizar esta tarea, han adornado la cruz de la entrada con collares de cempaxúchitl, ramos de flores y veladoras. Estas fechas coinciden con las cosechas del canote y del frijol, y después de las festividades se inicia la cosecha del café y se siembran nuevas plantas.

Si es una brujería se tiene que hacer una ofrenda de la siguiente manera, va usar 24 camas de papel, 12 espíritus malos de papel amate, que son los que fracasaran por pistola, machetazo, puñalada y 12 espíritus buenos de papel amate, lo [sic] que murieron por calentura y 14 ju-díos que también son malos.

Primero se tienden 12 camas de papel amate adentro de la casa del enfermo [...] y hecha 4 gotas de aguardiente, y va encender 4 cigarrillos para que fumen los judíos, va a cortar un pollo y la sangre que sale va regar sobre la cama, los muñecos y [...] más aguardiente [...] se enciende 4 ceras para que se alumbren los judíos y los muñecos porque va salir fuera de la casa.

El Señor del Monte es como un Dios verdadero que cuida su espíritu a todas las personas, no le deja caer y no le deja tener hambre porque tiene tres mensajeros que son los que ayuda [sic] a las personas y las criaturas desde que nacen.

Pero hay que hacer su ofrenda ante [sic] de que el niño nace, para que la proteja [sic], porque si no el Corazón del Monte o el Señor del Monte se enoja y le dice a Paparito, lleve usted una enfermedad chiquita y lo [sic] va a dejar en una casa a donde ya nació un niño para que le mande su ofrenda. La madre del niño le dice al jefe de la casa, esta [sic] malo el niño tiene calentura, vomito, diarrea entonces el padre del niño dice vamos a buscar un curandero [...] el [cual] se da cuenta la clase de enfermedad que tiene el niño.²⁷

El otomí vive en dos mundos radicalmente distintos: el suyo, donde todo lo que lo rodea tiene vida y está influenciado por las acciones de los hombres que habitan en él, y donde las representaciones cosmológicas sólo son comprensibles dentro del ciclo de vida-muerte, al igual que la riqueza de las experiencias rituales ancestrales tanto individuales como de

²² Alfonso García Téllez, *Historia de una curación de antigua de San Pablitio Pahuatlan, Puebla, México*, libro manuscrito en papel amate, agosto de 1976.

²³ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, España, Taurus Ediciones, 1974, p. 12.

pero en representación masculina; de su cintura salen enormes picos. Este ser sobrenatural, que puede ser hombre o mujer, tiene el poder de transformarse en distintos animales (perro, burro o guajolote)

Espiritus duales

porque de sus antebrazos sale una guía que sube sobre su cabeza; en la parte superior, en el centro, tiene una estrella que es la representación de los cuerpos celestes, de todo lo que existe en el firmamento; a ambos lados de la misma, se encuentran representados diversos frutos cultivados por los otomíes; en seguida, dos aves, símbolo de los alados que pueblan la sierra; cerca de cada uno de los codos sobresalen dos figuras antropomorfas, imagen de los hombres buenos, ya que no tienen zapatos; finalmente, de la cadera y piernas están adheridos dos mamíferos.

Pajarito del Monte. Segunda figura en importancia, es una especie de mensajero y observador de todo aquello que ocurre entre los hombres; es quien mantiene informado al Señor del Monte, particularmente del nacimiento de los niños. Este personaje tiene varias representaciones que van acorde con los mandatos del Señor del Monte. Una de ellas es el águila, la cual simboliza los estados espirituales superiores; asimismo, es la encargada de llevar a los planos superiores el alma del chamán en trance. El águila, verdaderamente un pájaro mágico, es el prototipo del chamán de mirada penetrante; fuente y expansión de luz, también es símbolo de la percepción directa, la contemplación y el conocimiento.

Espiritu de León. Tercera figura en orden de importancia, es quien acompaña a los enfermos para transmitirles sus propiedades físicas, como son la fuerza, la elasticidad y la resistencia que todo hombre sano debe tener. En algunas ocasiones, cuando el paciente muere; el chamán hace en papel la representación de este espíritu para que en su camino por el inframundo lo defienda de los ataques que se le presenten. Espíritu de León tiene la tarea de mostrarle al alma los lugares donde se localizan los frutos y el agua para calmar su hambre y saciar su sed durante el recorrido.

El catálogo que a continuación se presenta está organizado de la siguiente forma: huarachitos, pliegos, camas, cuadros y frisos ornamentales; en seguida se muestran espíritus femeninos y masculinos, tanto de indígenas como de mestizos; en tercer lugar, a todos aquellos considerados como espíritus malignos; posteriormente, se presentan espíritus benignos o de los vegetales, y finalmente a Pajarito del Monte, Espíritu del Águila y Señor del Monte. De esta manera, podemos hacer comparaciones con los materiales que integran la colección.

La Sirenia. Se representa por medio de una mujer bicéfala con doble cola y enormes fauces dentadas. De acuerdo con la mitología, habita en los ríos, lagunas y manantiales; cambia constantemente de residencia, por lo cual los otomíes le hacen ofrendas en distintos lugares. Se considera espíritu bueno cuando proporciona a los habitantes el agua requerida para su supervivencia, y malo cuando hace crecer los ríos, provoca la pérdida de las siembras o hace que las personas mueran ahogadas, ya que, según ellos, las jals cuando cruzan los ríos.

La Señora Arco Iris. Es la parte femenina del Señor del Monte y se representa como una mujer bicéfala de grandes dientes; de sus antebrazos sobresale una guía que rodea su cabeza, de la cual surgen dos mamíferos; de su cintura sale la idea del agua en forma de lluvia. Este ser mitológico se encarga de robarse a los niños que están próximos a nacer y colocarlos en el vientre de otra mujer. De acuerdo con Eliade, tanto la Sirenia como la Señora Arco Iris simbolizan "la regresión de lo preformal, la integración al mundo; su asociación con el agua implica tanto la Muerte como el Renacimiento".²⁴

La Reina de la Tierra. Figura antropomorfa femenina, se caracteriza por las serpientes que salen de su cintura y antebrazos, al igual que por su cabeza bicéfala coronada por un mechón de cabellos y los pies calzados con zapatos de grandes tacones.

Espiritus protectores

Los espíritus de los vegetales se representan mediante siluetas antropomorfas de cuyos pies salen raíces, elementos sustentadores a partir de los cuales todos los vegetales se fijan y nutren de la tierra; cada una de estas figuras tiene elementos de la planta, como por ejemplo del cacahuete, chile, frijol y jitomate.

Espiritu de la Abeja. Esta representado por una figura antropomorfa rodeada por siluetas de abejas; este insecto es benéfico para los hombres, pues además de proporcionar miel poliniza las flores. Tanto los otomíes como los mayas peninsulares le dan el nombre de "mosquita" por ser pequeña y no tener aguijón.

Señor del Monte o Corazón del Monte. Dentro del panteón sanpableño es la figura más importante, ya que representa al ser creador de todo lo que existe en el universo: los seres humanos, animales, plantas, cuerpos celestes; es un ser omnipotente y omnipresente. Es una efigie masculina fácilmente reconocible

²⁴ *Ibid.*, p. 165.

Número de inventario. Es el número de la pieza dentro de todo el conjunto de bienes custodiados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el último indicador que se aplica a la pieza después de haber sido catalogada por el investigador-curador.

Número de catálogo. Este está conformado por varios apartados:

(a) colocado entre paréntesis, corresponde al año en que se adquiere y cataloga el objeto;

(b) el siguiente dígito corresponde a la clave del estado de donde procede la pieza;

(c) iniciada con un punto decimal, sigue la clave del grupo lingüístico, formada por una asociación al-

famétrica, y (d) corresponde al número que ocupa dentro de la colección del grupo lingüístico.

Ejemplo: (89) 9.38C 1254

a b c d

Objeto. Se refiere al nombre de la pieza con el que se conoce comúnmente.

Materia. Especifica la materia prima con la que está manufacturado el objeto.

Procedencia. Nos indica el lugar en donde la pieza fue elaborada y/o adquirida por el investigador en el trabajo de campo.

Medidas básicas. En general, los objetos etnográficos presentan dos o tres dimensiones; comúnmente, los textiles cuentan con dos de ellas: largo y ancho. El largo, que es la longitud mayor de las dos dimensiones de una superficie, se toma de izquierda a derecha. El ancho, la longitud de menor dimensión, se toma perpendicularmente al largo de la pieza. Cuando un objeto tiene tres dimensiones, además de las anteriores, se toma la altura en forma perpendicular a partir de la base en que se asienta. Cuando el material es redondo, se mide el diámetro, que es el eje de una esfera o la línea recta que pasa por el centro del círculo y termina por ambos extremos de la circunferencia.

Cuadro de objetos por colección

Colection	Num. obj.
Papel amate	680
Papel industrial	236

Cuadro de objetos por subcoleccion

Subcoleccion	Num. obj.
Bulto	4
Cama	47
Cuadro	25
Diablo	4
Espiritu	327
Friso	12
Guardián	2
Huarachito	221
Judío	3
Libro	3
Niños	1
Pajarto	3
Pliego	189
Presidente	2
Puerta	1
Reina	1
Señor	21
Señora	47
Servilleta	1
Sirentita	2

FICHA DE IDENTIFICACIÓN

FUENTE: Beatriz M. Oliver Vega, México, 1994

Cada uno de los materiales contenidos en la Bodega de Colecciones Etnográficas cuenta con una ficha de control, la cual se inicia en el momento en que el espécimen llega a este recinto. En la tarjeta se registran, además de la descripción y medidas del objeto, los procesos de conservación o restauración por los que ha atravesado, o bien las exposiciones permanentes o temáticas en las que se ha presentado.

Bibliografía

- CASTELLO Y TURBIDE, TERESA, *Colorantes naturales de México*, México, Industrias Resistol, 1988.
- CASTILLO FARRERAS, VÍCTOR M., "El testimonio de los códices del periodo Posclásico", en *Historia de México*, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978.
- DE SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1975.
- ELIADÉ, MIRCEA, *Lo sagrado y lo profano*, México, Guadarrama (Punto Omega 2), 1973.
- _____, *Imágenes y símbolos*, España, Taurus Ediciones, 1974.
- GALINER, JACQUES, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomites*, México, Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, 1990.
- GARCÍA TELLEZ, ALFONSO, *Historia de una curación de antigüa en San Pablito, Pahuatlán, Puebla*, México, libro manuscrito en papel amate, agosto de 1976.
- HARNER, MICHAEL, "¿Qué es un chamán?", en *El viaje del chamán. Curación, poder y crecimiento personal*, Barcelona, Kairós, 1989.
- KRIPPNER, STANLEY, "Los chamanes, primeros curanderos", en *El viaje del chamán. Curación, poder y crecimiento personal*, Barcelona, Kairós, 1989.
- LENZ, HANS, *El papel indígena mexicano*, México, Sep-Setentas, 1978.
- MARTÍNEZ, MÁXIMO, *Plantas útiles de la flora mexicana*, México, Ediciones Botas, 1959.
- OLIVER VEGA, BEATRIZ, *Papel amate*, Gobierno del Estado de Puebla, México (Lecturas Históricas de Puebla 68), 1991.
- STROMBERG, GABI (coord.), *El universo del amate*, México, Secretaría de Educación Pública, 1982.
- SWAM, JUNE, "El camino del chamán", en *El viaje del chamán. Curación, poder y crecimiento personal*, Barcelona, Kairós, 1989.
- VARGAS SALDAÑA, ENRIQUETA, *El papel y su conservación*, México, Archivo General de la Nación (Folletos Técnicos 49), 1984.
- VÁZQUEZ, PRIMO FELICIANO (trad.), *Anales de Cuanhuitlán y la leyenda de los soles*, México, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945.